

cual viven con su papá sigue a mi nombre y no he querido interponer ninguna demanda en contra de Juan porque de una u otra forma él adora a sus hijos. Lo que sí nunca permitiré es que Talita viva con ellos. En estos momentos mi situación económica es buena y no me puedo quejar. Tengo mi propio negocio: organizo eventos para las compañías de la región y en los ratos libres me dedico a pintar. Ahora, lo único que espero es sacar a mis hijos adelante, verlos crecer y darles todo mi amor.

y enamorarme otra vez, no creo, es que los hombres si no la cagan a la entrada la cagan a la salida, pero la cagan.

(Cristiana Cruz es una mujer de piel canela, alta, de cuerpo voluptuoso, cabello largo y negro, y unos ojos negros que lo dicen todo con sólo mirarlos. Su acento es extraño porque su voz es ronca, difícil de identificar: tiene algo de puertorriqueño, de dominicano y de gringo. Su español es fluido y, a pesar de que su vocabulario no es extenso, se sabe todas las groserías, tanto en inglés como en español. Es una mujer que le encanta hablar, que se nota que ama su cultura latina, que no se arrepiente de nada y que, a pesar de lo dura que ha sido su vida, siempre está sonriendo y viviendo todo con mucha intensidad).

2004

Junio de

## La mentira

*Eliana María Pérez'*

"Estuve en el hospital desde muy temprano en la mañana, esperando el momento del parto. Todo el tiempo escuchaba que la mña venía muy grande o que no había dado la vuelta. Yo creo que ella definitivamente no estaba preparada para nacer. Llegada la noche finalmente ocurrió, y me aseguré de preguntarle a la doctora **SI todo estaba bien**, si le faltaba algo y ella dijo: "Sí, mi querida madre, los **dientes**". . .

Entonces, Ángela suspiró tranquila, pero poco después recibió la noticia de que a su hija le faltaba el sistema urinario completo.

"La situación era delicada, pero no grave. Los doctores desde un principio me prometieron que ella mejoraría, que **bastarían sólo unas cuantas cirugías y mucho medicamento**. Nada más. Cuando por fin se me permitió visitarla, un día después de nacida, descubrí el **gran parecido** que tenía con Antonio, y me dije: confirmado, Ángela, él es el padre.

"Mientras la cargaba y observaba en su pequeño **cuerpecito** esa cantidad de tubos y agujas, me preguntaba si todo su **sufrimiento era el pago** por mi engaño, si Dios me había castigado o **SI era el destino** que había dado un giro para golpearme. Lo que fuera ya estaba hecho, y Antonio no iba aparecer para consolarme".

Ángela, en ese momento, tenía 17 años, cursaba grado 11 y tenía 3 parejas: Manuel, su actual esposo, Antomo, su amante, y Fernando, su tormento.

Manuel era perfecto y tan sólo le llevaba **un año**. Era un **hombre** educado, sin vicios, ni mañas. Ella fue y ha sido su **umca mUJer**, y por eso lo escogió como su esposo desde que supo del embarazo. Tal como ella lo esperaba, a él le daba lo mismo si era o no el padre, pues lo único importante en su vida tenía un nombre: Ángela.

Antonio, en cambio, era 11 años mayor y representaba la **paslÓN**, el

impulso, la protección, el deseo. Cuando lo conoció supo al instante que era el hombre con el que había soñado toda su vida, pero el día que le dio la noticia de su embarazo "se comportó como el típico atracacunas, tiró la piedra y escondió la mano. Yo le echo la culpa de mi desgracia, no sólo porque es el padre de mi hija, sino porque decía que quería verme embarazada a ver si por fin tomaba forma de mujer. Yo como tonta caí. Me hizo creer que era fea y desechable, que ni siquiera podía aspirar a ser reutilizable, que mi máxima aspiración era ser una mujer para un rato.

"Por Fernando no sentía nada, pero me mantenía amenazada con contarle a todos, inclusive a Antonio que era su vecino, el tipo de mujer que supuestamente era yo.

Por eso y sólo por eso me tocó estar con él hasta que se aburrió de ser el hazmerreír del barrio, por cachón, pues mi relación con Antonio no se la escondí a nadie, ni siquiera a Manuel, pero no hay peor ciego que el que no quiere ver:'

"Cuando tenía tres meses de embarazo les dije que iban a ser padres. Antonio, sin mediar conmigo muchas palabras, no lo aceptó, y tuve que rogarle un buen rato para que no me dejara. A Fernando ni le importó y esa fue la última vez que supe de él. Manuel no lo pensó dos veces para proponerme matrimonio y yo tampoco pensé para aceptarlo de inmediato, pues aunque estaba convencida de que amaba a Antonio, también sabía que mi relación con él no tenía futuro.

"A pesar del compromiso seguí mi relación con los dos. El problema fue que apareció la culpa y por eso creí que Antonio debía saber del matrimonio. Esa noche estábamos en su casa, como de costumbre, cuando sin muchas vueltas se lo dije. Al principio se enfureció, pero luego no me creyó capaz y como yo no le volví a comentar sobre el tema, pensó que le había mentado para comprometerlo económicamente con el bebé que estaba esperando.

"Recuerdo que el día de mi matrimonio, en algún momento de la mañana sonó el teléfono y era Antonio. Estuve a punto de pedirle que nos voláramos juntos, pero no tuve el corazón para eso. Pensé en mi familia, que tanto ya estaba sufriendo por mi culpa, y en Manuel, que estaba apostando todo por mí. Así que sólo lo saludé y me despedí de él como si nunca lo volviera a ver.

"Mientras estaba en el salón de belleza, con tusa y matrimonio el mismo día, me di cuenta que sacrificar el amor de Antonio no iba a solucionar las cosas. Entonces, diseñé una estrategia para continuar con ambos, sin sentirme culpable por engañarlos. Desde ese día, hasta que Antonio se enterara de mi matrimonio, lo vería el día viernes en la tarde. El sitio de encuentro sería público, para evitar la tentación de cualquier cosa, hasta los besos. Después, cuando viniera lo inevitable, sería él quien tomaría la decisión sobre nuestra relación. En cuanto a Manuel, la estrategia era hacer lo que fuera necesario para que nunca se enterara de nada. Mientras tanto, poco a poco, yo podría tratar suavemente que Antonio aceptara el bebé, hasta que él decidiera el momento de irnos a vivir juntos.

"El problema es que uno a los diecisiete años cree que puede tapar el sol con un dedo. Pero no. Al principio el plan funcionó tal cual como lo había pensado, porque hasta faltando un mes para el nacimiento Antonio había comenzado a considerar la idea de ser padre. Incluso le compró a la bebé todo lo necesario para el primer mes de nacida y me ayudaba con algo de dinero para los gastos, pero nunca me habló de vivir juntos o de reconocerla como su hija.

"El día del nacimiento toda mi familia estaba allí y, por lo tanto, era impropio que él fuera a verla; además, no se lo iban a permitir. Por eso no le avisé. Cuando estuve instalada en mi casa, lo llame y me dijo que fuera a verlo para conocer a la niña. Ese día hablamos de muchas cosas, sobre todo de la salud de la bebé. A los dos meses me llamó para reconocerla, pero yo le dije que ese proceso ya lo había hecho Manuel. Su reacción de nuevo fue terrible, pero al final le pareció conveniente porque se libraría de la responsabilidad con el menor esfuerzo, y eso no sería impedimento para continuar nuestra relación.

"Como los encuentros eran en sitios públicos, él no sabía dónde vivía yo, ni con quién vivía. Pero como estaba tan motivado conmigo y la bebé, yo accedí a darle el número telefónico. Y pasó que en una de sus llamadas contestó mi suegra, y ella le contó que era casada.

"Ese día yo había salido con una amiga del colegio y por eso no me encontró. Cuando hablamos, dos días después, me reclamó por no haberle dicho del matrimonio y por recibirle el dinero para gastarlo con Manuel. Le dije que sí le había contado lo del matrimonio, pero que él no había creído. Y en cuanto al dinero, le mostré que cada

centavo se había gastado en la bebé, y le dije que era una bendición de Dios su ayuda porque debido a su condición ella demandaba más gastos que una niña normal. Pero la rabia pudo más que mis avances y me dijo que no quería volver a saber de mí, que si algún día me veía de nuevo, me mataría.

"Al principio no me sentí tan culpable porque, de alguna manera, yo había logrado serle fiel a los dos. El único problema era que ninguno tenía claro cuáles eran mis intenciones con ellos, pero eso no era pecado o delito. Lo que me intranquilizaba día tras día era el hecho de que esto afectara a la niña, y lamentablemente así fue.

Antonio se olvidó de mí y se olvidó de ella para siempre':

"Mi niñez fue normal, desde el punto de vista que lo tenía todo. Nada en exceso, pero sí lo necesario. Además, mi familia era como una propaganda de seguros: todos felices. El lunar, la oveja negra o cualquier cosa de esas era yo, la que no cabía en ninguna parte y no se acomodaba a nada. En el colegio era la típica solitaria. Empecé a creer todo lo que veía y como lo veía. No me podía tomar la molestia de consultarle a alguien si estaba haciendo cosas que correspondieran a mi edad. Le consultaba a un "amigo" imaginario, a alguien que había inventado, y él estaba de acuerdo conmigo en todo.

"A los diez años creía que estaba lista para ser y hacer cualquier cosa en el mundo. Y como me sentía muy sola llamé a una emisora diciendo que quería conocer amigos y cometí el grave error de dar mi número al aire. Ese fue el comienzo.

"Muchas personas llamaron a mi casa. Mi mamá estaba consternada y gracias a ella me quité más de un depravado de encima. El primer día llamaron Fernando, Antonio y un muchacho que se llamaba David. Con ellos tres continué hablando durante un tiempo sin verlos en persona.

"A David nunca lo conocí. Pero en una de sus llamadas me pasó a un amigo suyo para que hablara con él. Me imagino, ahora, que estaría muy aburrido de hablar con una culicagada de 10 años. Definitivamente David era un hombre cuerdo. El muchacho se llamaba Manuel y no lo vi en persona hasta que cumplí 15. Fue cuando decidimos conocernos y comenzar nuestra relación formal como novios.

"Desde un principio esa fue mi relación sentimental ante la sociedad. Toda mi familia lo conocía, asistíamos a reuniones, hacíamos

deporte y era amigo de todos los que me rodeaban. Por eso cuando le avisamos a todos del casamiento, nadie protestó.

"El reto consistía en no ser aburrida cuando hablábamos por teléfono. Tenía que ponerme al nivel de la persona con la que conversaba para que volviera a llamarme. Esto implicaba que yo debía ser capaz de sostener una conversación con un hombre de 22 años y con otro de 18 y que, además, resultaron ser vecinos, no amigos. Eso ya está comprobado. Antonio hablaba todo el tiempo de la universidad en que estaba y sobre sus amigos allí. Entre más hablara, mejor para mí, porque sólo me dedicaba a escucharlo. El lío era cuando me preguntaba sobre sexualidad, novios, amantes y temas semejante,s. Yo lo resolví muy sencillo: si me portaba como una niña lanzada el me aceptaría, y creo que no fallé. Logré como en las Mil y una noche, tenerlos al otro lado del teléfono. Pero no con los efectos esperados.

"El día que lo conocí, fui a su casa. Él creyó que yo era mujer a domicilio, pero se equivocó y se lo hice saber. Aunque pidió disculpas y todo eso, la impresión nunca se le fue de la cabeza, porque hasta el último día que hablé con él me llamó prostituta, y de las malas.

"La relación de los dos comenzó unas semanas después. El me había cautivado tanto que yo llegaba al cielo sólo con estar a su lado. Por eso permití que las cosas se dieran rápidamente. Es más, no sé por qué el embarazo tardó tanto en llegar. Los problemas se dieron al tiempo cuando se tomó más atribuciones conmigo: decía que yo era fea porque mis senos eran pequeños, que de esa forma nunca le iba a gustar estar conmigo, pero que él me iba hacer el favor de esperar, por si algún día crecían. Si no él mismo iba a embarazarme para asegurarse de que se vieran más grandes. Ojalá me hubiera salido rico y tonto porque así el problema se solucionaba con una pinche Clugla plástica. Yo no sé cuál era el alboroto si al fin de cuentas mi talla era 34b, no eran grandes, pero pequeñas jamás.

"El otro motivo era que no soportaba perderme de vista. Si no estaba con él, teníamos que hablar por teléfono. Además, cuando salíamos juntos y le decían cuñado, se transformaba como el hombre increíble. Me gritaba, decía que yo coqueteaba con todo el mundo, que era una perra, y todo eso. Entonces, siempre me iba y le decía que no me buscara más. Pero cuando él me rogaba un poquito yo volvía a caer.

"Cuando tenía quince años empecé a notar que le gustaba a casi todos los hombres. Un día, mientras conversaba en un café con Antonio, un hombre se arrimó a nuestra mesa y dijo que si me interesaba participar en un concurso de belleza. Yo le dije que sí, que me interesaba.

"Hablaron con mi familia y gracias a Dios todo resultó bien porque gané. No fue la gran cosa, pero Antonio lo convirtió en una tragedia.

"Después de eso participé en desfiles pequeños hasta que Antonio empezó con el cuento de tener un hijo. Para esa época a mí ya se me había olvidado lo que él decía sobre mis senos, pues todo el mundo opinaba al contrario. Me decía que él se encargaría de todo, que sólo fuéramos felices viviendo juntos para siempre y, como todas las veces anteriores, le creí. Así que tomé la decisión de quedar en embarazo y darle la sorpresa en cualquier momento."

Ángela encontró en casi todos sus pretendientes un padre para su hija. Todos querían casarse con ella y asumir la responsabilidad. Pero ella se negaba para no equivocarse más. Un amigo suyo, Henry, cuenta que todos dejaron de hablarle con lo del matrimonio y al final la dejaron sola. Además, desde el principio Manuel era el hombre de su vida, aunque no lo supiera nadie, ni siquiera ella. La prueba está en que todavía siguen casados, a pesar de que Ángela aún sueña con el regreso de Antonio.

"La enfermedad de la bebé en un principio fue fácil de llevar porque sólo era tratada con medicamentos. Cuando inició la etapa de las cirugías se necesitaron muchos donantes de sangre, de órganos y hasta de plata. Los problemas se presentaron porque su tipo de sangre era escaso. Después necesitó un trasplante y nadie era compatible con ella.

"Yo empecé a desesperarme. Tantas veces en el médico, tantos procedimientos, tanto esfuerzo no podía quedarse así. El orgullo o el miedo a perder la vida no iban a ser un impedimento para mí. Así que llamé a Antonio por teléfono. Hablé con su madre, con él, con todos sus allegados para que se hicieran la prueba de compatibilidad, pero no quisieron. Según ellos, Antonio les había dicho que esa niña no era su hija y que de nada servía colaborar.

"Pasaron muchas cirugías y nada se solucionaba. Antonio se había ido de viaje, dizque a estudiar. Le escribí muchas veces a su correo

electrónico, pero nada. Un día respondió que me extrañaba y yo le escribí que era un infeliz. Cuando regresó a Cali me llamó y me dijo que no lo molestara más, que él nunca me iba ayudar.

"Después de mucho esperar la salud de la bebé empeoró. Estaba tan fatigada, tan afligida, tan lastimada que solo me quedaba esperar su partida. Antes de irse me dijo que iba a dormir un gato (un rato), pero yo sabía que no volvería a despertar. Tuve que armarme de valor, respirar muy hondo, tragar saliva y por fin pude, decirle que la amaba, que cuando abriera sus ojos otra vez yo estaba junto a ella. La vi escaparse de mis brazos poco a poco mientras se quedaba dormida, mientras iba al lugar que Dios prometió para nosotros: Aquel lugar donde por fin mi bebé no sufriría más. Eso fue lo mejor que pudo ocurrir para ella y para mí.

"Cuando estaba en el cementerio vi a un hombre que en primera instancia no conocía. No sé si fueron las lágrimas o la tristeza que no me dejaron ver, pero finalmente me di cuenta de que era Antonio. Tan soberbio y altanero como siempre me dijo que estaba horrible, que menos mal no se había quedado conmigo y que este era mi pago, su venganza por haberle hecho tanto daño".

Ángela ahora tiene 21 años y sueña con el perdón de Antonio y de Manuel para encontrar la paz. Sólo espera el día que Dios se la lleve para regresar al lado de su hija, a la felicidad que aquí fue tan corta, pero que en el cielo simplemente será eterna.

Junio de 2006